

BAJO EL FUEGO

Desgraciadamente la realidad del pueblo palestino sigue siendo noticia por la dura realidad que sufre desde hace tanto tiempo, pero especialmente por las últimas actuaciones de Israel en Gaza donde ha realizado una política de “tierra arrasada”. Aunque no muchas, algunas imágenes de ese actuar inhumano han aparecido en nuestros medios de comunicación; pero sabemos poco del día a día “casi imposible” de la gente palestina en Cisjordania y Gaza. Por un lado están las inaceptables actuaciones directas y muy violentas del ejército israelí y por otro el crecimiento de los kilómetros del “muro de la vergüenza” en torno a este sufrido pueblo, que cada vez está más encerrado en las migajas de tierra que les van recortando progresivamente y les va quedando después de aumentar los asentamientos judíos en sus tierras.

No es posible, en tan breve espacio como el de esta sección de la revista, hacer un resumen histórico de la historia Palestina pero sí que podemos hacer un poco de memoria inmediata. Su situación básica es de vivir y funcionar desde el apoyo externo y ayuda internacional desde hace mucho tiempo, pero en Abril del 2006, importantes países donantes, incluyendo a los Estados Unidos, la Unión Europea y Canadá suspendieron la ayuda internacional al gobierno palestino, tras la victoria de Hamás en las elecciones parlamentarias. Con anterioridad, el gobierno de Israel había suspendido la transferencia de los impuestos y los ingresos de aranceles que recauda en nombre de la Autoridad Palestina. Esta decisión de suspender la ayuda a la Autoridad Palestina y retener los ingresos de los impuestos ha provocado un inmenso sufrimiento en la población.

Un año más tarde, el número de personas palestinas viviendo en la pobreza se había incrementado en un 30 por ciento, los servicios esenciales están prácticamente al borde de la desaparición, y los niveles de violencia sin precedentes entre diversas facciones están en las calles palestinas.

Difícil situación que con la actuación judía en Gaza se ha empeorado más aún. Ahora está más lejos, por ejemplo, cualquier atisbo de solución reconociendo dos estados. Sin embargo sigue habiendo realidad y sociedad civil que se organiza, incluso en tan duras circunstancias, que busca alternativas y vías de transformación en medio de ese fuego, caos y desolación.

Desde TAU se desarrolló el año pasado un proyecto de cooperación con HDIP (Instituto de Información y Políticas de Salud y Desarrollo), el socio local palestino. Esta organización es un ejemplo de cómo la sociedad civil busca alternativas y medios de transformación en esta compleja y dura realidad de Cisjordania y Gaza. Son una organización palestina independiente y sin ánimo de lucro que a lo largo de los años ha ido ampliando su campo de acción, especializándose en la investigación, el estudio y la implementación de políticas que contribuyan al desarrollo estructural e integral de la sociedad palestina mediante el conocimiento exhaustivo de los recursos disponibles en cada localidad palestina y, simultáneamente, la puesta en marcha de proyectos de desarrollo y formación con colectivos especialmente vulnerables, como son el de mujer y juventud, en distintos campos de la salud, de cualificación laboral/profesional y productivos.

Al mismo tiempo participan activamente en la construcción de un sistema político realmente democrático para Palestina, buscando y consiguiendo en parte una sociedad civil más fuerte y estable, que se apoye en valores de solidaridad y justicia. Tienen bastante buena organización y llevan a cabo también campañas de sensibilización relacionadas con los derechos humanos, la no violencia y la democracia. Podríamos decir que son algo así como “la tercera vía” socio

política entre Al Fatah y Hamás; pues además de ser un movimiento civil y ciudadano diverso se han configurado como grupo político también, donde ser verdaderos portavoces de la sociedad palestina a la hora de demandar activamente de las autoridades una mayor y mejor política social para los grupos de la sociedad más vulnerables o marginados con los que trabajan y acompañan: es decir mujeres y niños, jóvenes, personas con discapacidades físicas o psíquicas, personas en situación de pobreza, etc.

Una cosa nos parece clara ¡la cooperación es muy importante! Y en estos casos y circunstancias mucho más. Es importante que escuchemos y nos acerquemos a la gente palestina y su convulsa realidad, que colaboremos y ayudemos en la medida de nuestras posibilidades. Que seamos capaces de dar voz y espacio a esta sociedad sufriente desde hace tanto tiempo, que no acallemos ni silenciemos su clamor. Aunque somos muy conscientes de que cualquier tipo de solidaridad y cooperación, o la mejor ayuda que se ofrezca, no será nunca por sí sola la panacea que transforme la situación de violencia y pobreza en Palestina, y que tampoco conseguirá traer la paz deseada y necesitada; está claro que para ello se necesitan los esfuerzos renovados de todas las partes implicadas, del ámbito internacional y la sociedad en general.

Hace muy poco nos lanzaban un grito de auxilio respecto a lo que estaban padeciendo en Gaza, HDIP nos decían en su correo que *“es un auténtico desastre humanitario; y cada hora muere más gente, otras pierden a sus seres queridos, otras se convierten en discapacitadas físicas para toda su vida y muchas más desarrollan traumas psíquicos graves, mientras organizaciones humanitarias y personas solidarias trabajan continuamente para ayudar en el desastre. HDIP está trabajando cercanamente a la gente y a sus bases, la dimensión de la catástrofe es demasiado grande para poder dar respuesta desde una sola entidad o grupo de personas; no es posible hacerlo solos y -dicen- necesitamos vuestra ayuda”*

Que la ofensiva de destrucción por parte israelí en la franja de Gaza comenzó el 27 de diciembre y ha continuado dejando muerte, destrucción e intenso sufrimiento en la población civil principalmente; población que sufre asedio intenso desde hace más de año y medio. Que *“para la mayoría de la gente en Gaza es demasiado tarde o muy poco lo que se les puede aportar pues el sector sanitario está colapsado, incapaz de dar respuesta a la situación dramática que tienen. No hay capacidad en la zona para atender tanta muerte, la mayor parte de las infraestructuras han sido destruidas. Además de todo esto, treinta y nueve escuelas y centros educativos están dañados o destruidos por los bombardeos, lo que ha hecho paralizar el funcionamiento del sistema educativo. Todo está por reconstruir y será arduo el trabajo a realizar, se necesitará mucho dinero y recursos de todo tipo para ello. Es duro ver cómo los niños y jóvenes tendrán graves retrasos en sus estudios por esta destrucción sistemática de escuelas y centros formativos.*

Resumiendo, la situación humanitaria es deplorable e insostenible. No sólo hospitales, mezquitas o escuelas, también las casas de la población han sido borradas del mapa. El estado de necesidad general para la supervivencia es muy grande. Se necesita urgentemente apoyo y ayuda externa para paliar el sufrimiento del millón y medio de personas que están bajo el fuego y el ataque israelí en Gaza.

*HDIP solicita apoyo para la gente de gaza en dos campos concretos: **ayudas personales** para la provisión de comida, ropa, refugio, medicinas y reconstrucción de viviendas; **educación** dotando de material escolar y reconstruyendo las escuelas. Y dan las gracias en nombre de las mujeres, hombres y niños de Gaza por recibir alguna ayuda.*

En respuesta a esta llamada se ha realizado ya un apoyo económico significativo para que se gestione directamente desde HDIP; considerando que cualquier apoyo y ayuda internacional ha de ser canalizado a través de las instituciones palestinas y las entidades locales, que son quienes mejor pueden conocer la situación y necesidad existente, además de ser las encargadas de proporcionar servicios esenciales como los señalados de sanidad y educación, sin importar qué partido esté en el poder. Nos parece que debemos ser solidarios y cooperar, sobre todo, desde la imparcialidad posible y en base a las necesidades reales de la población, y no tanto como herramienta política de presión a un sector u otro.

Es necesario estar atentos y mirar al mundo, escuchar el clamor de quien sufre la violencia indiscriminada en lugares como Gaza y buscar maneras de que tengan voz, apoyo y ayuda para rehacer las condiciones de una vida digna. Que la distancia geográfica, la diversidad cultural, política y religiosa no nos hagan insensibles ante el dolor y la condición de todo ser humano allí dónde esté.

La sinceridad vale más que ser cauto

Seguimos con la realidad de Palestina y sus gentes. Esta vez lo hacemos desde la entrevista realizada a Moustafa Bargohuti, persona relevante del ámbito civil, socio-político y solidario. Médico de profesión, es miembro del Parlamento palestino, candidato presidencial en el 2005 y Ministro de información en el gobierno de unidad nacional del 2007. Vive comprometido en el desarrollo de una sociedad civil democrática en palestina, trabajando intensamente por los derechos humanos y la paz desde la no-violencia en la situación difícil y violenta como la que vive el pueblo palestino. Al ser el presidente de HDIP (Instituto de Información y Políticas de Salud y Desarrollo), socio local de TAU, pudimos departir con él en Ramahla con ocasión de la visita al proyecto de cooperación realizado conjuntamente con ellos en Hebrón en el 2008.

Comenzó diciendo que **“La sinceridad vale más que ser cauto”** (Sincerity is more important than caution)

Desde TAU le preguntamos: *¿Qué palabra le viene espontáneamente a la mente cuando digo Palestina?* Y respondió: ¡Injusticia! El muro que los Israelíes están construyendo es completamente ilegal, va contra todas las leyes internacionales y asfixia a nuestro pueblo. Pero el mundo no hace nada. ¡Es una injusticia! Hay que entender que aquí tenemos un sistema de “Apartheid” y un muro que nos separa, que desmiembra a nuestro país y asfixia a nuestro pueblo.

TAU: *Usted es fundador de un partido político y miembro del parlamento y candidato a la presidencia de Palestina. ¿Cuáles son los objetivos de su política?*

M.B.: Tenemos grandes metas. Libertad para nosotros, quedar libres de la opresión que nos impone Israel. Libres del sistema de apartheid que se nos sigue construyendo. El sólo hecho de ser palestino ya te convierte en persona de segunda y tercera categoría, sin acceso a los derechos básicos. Está el muro que construyen los Israelíes. Lo cual es el más puro sistema de “apartheid”, y tenemos que hacer algo para que el mundo entienda que este es el sistema que se nos está imponiendo contra nuestra voluntad. Necesitamos el apoyo internacional para que esta verdad salga a luz y se tenga en cuenta la gran injusticia que implica. Queremos democracia y soberanía, una economía sana y justicia social. Defendemos los derechos de la mujer y que no se margine más a aquellos que no se pueden valer por sí mismos, a los pobres y los incapacitados. Hemos de tener presente que entre el 65% y 70% de la población vive por debajo del nivel de pobreza (2 dólares por día).

Nuestra lucha activa se base en 4 pilares: a) Resistencia no-violenta, b) unidad, c) firmeza y sobrevivir, d) solidaridad internacional

El contrato entre las personas debe ser un contrato moral, para alcanzar las metas que tenemos en común. **El sistema político nunca debe estar por encima de la justicia social.**

TAU: *¿Qué significa la no-violencia para Usted?*

M.B.: En primer lugar es un credo, una fe, y también un tremendo alivio. No sólo es lo más apropiado, también es más eficaz y nos da autoridad moral para oponernos a la violencia, incluso frente a la propia violencia interna. Lo que se fundamenta en la violencia no perdura. Además es una cuestión de decencia del ser humano. Hemos creado todo un movimiento de base no-violenta y atención a las necesidades de la gente, sobre todo sanitarias, en todos los pueblos de Palestina. Queremos vivir en paz, libertad y dignidad como palestinos que somos.

A Israel le interesa que seamos violentos, a nosotros no. Para nosotros la no-violencia es una forma de supervivencia. Y es necesario que la gente entienda que no estamos solos, que nos podemos organizar, utilizar esta herramienta.

TAU: ¿Cómo se aprende la no-violencia?

M.B.: El primer punto es que la gente entienda que estamos unidos y debemos hacer todo juntos, nunca individualmente. Que no tengan miedo, ni siquiera del gas lacrimógeno con el que nos suelen atacar. En una manifestación, por ejemplo, contra “el muro del apartheid” que Israel está construyendo, se enseña a que nuestra gente se quede lo más cerca posible de los soldados. De esta manera no pueden disparar con gases lacrimógenos; cuando los soldados israelíes lanzan “bombas sonoras” (disparos que suenan como explosiones) se indica que hay que protegerse la cabeza y los oídos. Esto es lo que hay que enseñar. Jamás deben usarse armas de fuego, aunque se tiren piedras.

La resolución del conflicto hay que trabajarlo en los niveles locales, en los pueblos. En cada pueblo existen “clubes” (asociaciones civiles) donde la gente aprende a solucionar juntos todos los problemas. Hay reuniones con ONGs y también de partidos políticos. La familia es una realidad muy fuerte y es la base de la sociedad Palestina. Las familias en Palestina son amplias y resultan más importantes que las asociaciones o los partidos políticos. La no-violencia es una realidad nueva y absolutamente necesaria; es muy importante demostrar que las estrategias de no-violencia son posibles.

TAU: ¿Qué es lo que Europa tiene que entender de Palestina?

M.B.: Los europeos todavía nos tienen miedo y aplazan el momento, inevitable, de tener que mirar en el espejo. No cabe duda que en Palestina se cometen injusticias grandísimas y nosotros luchamos para que el mundo lo vea, por lo menos que nos tengan en cuenta y nos dedique una mirada. Los políticos siempre intentan evadir sus responsabilidades; pero la prensa internacional nos encasilla y nos quiere mantener encasillados. Los medios internacionales nos encierran en “ciertos prejuicios y estereotipos” y los europeos tienen una opinión reduccionista de Palestina. Nosotros, en HDIP, intentamos cerrar esta brecha que se da entre nuestra realidad compleja y plural y la imagen simplista que domina en los medios.

TAU: ¿Qué importancia tienen los proyectos de cooperación?

M.B.: La cooperación internacional es muy importante para nosotros, no sólo por lo que aportan de ayuda material y económica; también es importante que nos visiten, que entren en contacto con nuestra realidad y la puedan ver con nuestros ojos y de primera mano. Hay una diferencia grande entre conocer una situación a través de los medios de comunicación o conocerla y palparla directamente, tener contacto directo con la realidad, con las personas concretas en su vida diaria, en sus dificultades y problemas. Es educativo para ambos, para los que nos visitan y cooperan y para nosotros para no sentirnos solos.

Hay cooperantes internacionales que quieren protestar, incluso con violencia, contra el muro y las injusticias que se cometen contra Palestina, pero lo hacen desde su propia perspectiva y hay veces que causan más daño. Hemos sido instrumentalizados por intereses ajenos a nosotros y esto no nos ayuda. Pero nos importa muchísimo que existan proyectos de cooperación, que vengan y conozcan la realidad nuestra desde y con nosotros. Ha sido muy triste que sólo Qatar y Noruega nos apoyasen en nuestra protesta ante el Consejo de seguridad de las Naciones Unidas contra el muro que Israel está construyendo.

TAU: *¿Qué responde cuando los Israelíes citan la Biblia para justificar sus reclamaciones?*

M.B.: Bueno, resulta absurdo cuando Israelíes justifican sus reclamaciones sobre nuestras tierras con la Torá y se remontan hasta Abraham. Vivimos en el mundo de hoy y no se puede justificar una sociedad actual con historias bíblicas. Dicen que somos hijos de Ismael y de Isaac. ¿Dónde acabaríamos si todos los países del mundo basasen sus reclamaciones en derechos milenarios? Habría guerra por todas partes. Y la historia enseña que todas las sociedades basadas en la violencia han perecido, al final han caído y muchos han desaparecido para siempre. No, hay que ser realista y vivir en el mundo moderno de hoy, tenemos que funcionar en el hoy y construir el futuro para nuestros hijos.

TAU: *¿Existe algún tipo de cooperación con Israel?*

M.B.: ¡Oh, sí! Tenemos contactos maravillosos. En primer lugar está “médicos pro derechos humanos”. Llevamos trabajando estrechamente desde hace 20 años ya. En segundo lugar, hay muchos grupos entre los Israelíes que apoyan nuestras reivindicaciones y comparten nuestro enfoque no-violento.

Y luego, hay personas relevantes a nivel mundial como Daniel Barenboim, (Director de orquesta y pianista) que es un amigo personal. Barenboim tiene una orquesta muy profesional, donde músicos judíos israelíes y palestinos árabes hacen música juntos demostrando así que la armonía es posible.

Además también hay políticos, incluso en el Knesset, que dialogan con nosotros y nos apoyan, como David Glass y otros. Incluyendo Edward Saíd, el famoso escritor e intelectual que vive en U.S.A y escribe y habla a favor de nuestra causa.

Dr. Barghouti, muchas gracias por compartir y hablar con nosotros.

Solidaridad en tiempos de crisis

Cuando estéis leyendo estas líneas habrá tenido ya lugar en Arantzazu un curso, de fin de semana en mayo, con el mismo título. Como sabéis desde TAU y Cáritas Gipuzkoa se vienen ofreciendo espacios formativos para la solidaridad en este lugar emblemático. Los objetivos básicos han sido conocer causas y efectos de la actual crisis en la que estamos y, al mismo tiempo, ver cómo afecta a nuestra vida y relaciones en cuanto personas y pueblos. También el analizar la importancia de la práctica solidaria en tiempos como estos, y hacerlo desde una reflexión personal y grupal, mediante el compartir y el conocimiento de experiencias específicas de solidaridad en este momento histórico que nos toca vivir.

Son tiempos donde la tentación es caer en el “sálvese quien pueda”, de soñar fugas más o menos racionales (o irracionales), pero lo que nos resulta más claro y evidente es que tenemos que *mirar el mundo con otra óptica y otros métodos* de conocimiento y verificación. Así nos ha surgido el abordaje realizado sobre la solidaridad, entendida entre otras formas como *“llevar las cargas de los demás y luchar por sus causas haciéndolas propias”*. O dicho de otra manera, una relación entre personas derivada de la justicia, fundamentada en la igualdad y enriquecida por una “caridad bien entendida”

Uno de los aspectos subrayados ha sido el que *la Solidaridad es un principio ético y una virtud, una actitud moral que cambia a la persona en orden a implicarla con el destino de la otra*; un principio ético que transforma preferentemente la organización de la vida social: sus relaciones, instituciones y estructuras.

Transformadora, que interpela y obliga, que *demanda opciones de cambio en la forma de vivir y pensar*, que *no deja indiferente* ante la situación de las personas en situación de crisis y las causas que la generan *planteándose una acción e itinerarios concretos de trabajo para posibilitar un cambio de la realidad* percibida. Siempre teniendo muy en cuenta las causas profundas, además de las consecuencias.

Al mismo tiempo se visualiza de manera universal, pues *“una solidaridad solamente para con los semejantes y más próximos no deja de ser un modo de egoísmo, de atender únicamente a los intereses parciales y privativos de cada uno”*, como nos dice Victoria Camps. Así que tenemos un reto claro: hacer que la solidaridad sea incluyente, universal, donde todo ser humano y el entorno natural tenga su cabida y espacio respetado.

Ser solidarios conlleva poner en juego las distintas dimensiones del ser humano: lo sensible, lo racional, la praxis; implica la denuncia incansable de las injusticias y la opción decidida por los más débiles. No es neutral ni imparcial y reconoce la existencia de unas asimetrías y desigualdades intolerables contra las que lucha y se compromete desde la referencia de los más damnificados.

El pararse a conocer los distintos tipos de solidaridad es un ejercicio interesante por todo lo que podemos descubrir; hay muchas formas y *estilos de solidaridad*: está la de *“condolencia”* que se sitúa en el plano individual donde somos capaces de con-movernos con la situación de la otra personas, ya sea por pérdida, necesidad o carencia del tipo que sea. Luego podemos

detectar también la “*asistencial*” (o caritativa, humanitaria) que pasa por grupos o instituciones que se organizan con esta finalidad.

Pero no podemos olvidar la “*promocional*” donde los grupos o instituciones buscan los mecanismos de inclusión para las personas y grupos que pueden encontrarse en situación de exclusión; como otro nivel superior está la solidaridad “*comunitaria*”, que busca la relación desde la convivencia y colabora de forma desinteresada en la construcción de un bien común.

También tenemos la solidaridad “*asociativa*”, que lleva en su seno la corresponsabilidad a partir de determinados intereses comunes, que se suele traducir en una institución, sindicato, etc. Junto a éstas la solidaridad “*estructural*”: transformadora, política e ideológica cuya preocupación encierra un trabajo intenso por eliminar de las estructuras sociales todo aquello que genere exclusión, ir a las raíces de la miseria humana –propias y ajenas- para su superación que, en muchos casos significa sacrificio, compartir, no dar solamente lo que nos sobra...

Formas, maneras, estilos, suficientes razones, para ser solidarios... pero en estos tiempos en los que nos encontramos señalar tres básicas: a)razones de conciencia, b) de decencia y c) de conveniencia.

- a) De conciencia, porque no somos insensibles y el sufrimiento ajeno nos conmueve y sacude el corazón; porque “el amor al prójimo” es mucho más que un imperativo legal religioso y ahora sabemos y conocemos lo que pasa en el ancho mundo como antes no podíamos ni imaginábamos.
- b) De decencia, porque no es sostenible la acumulación de tanta riqueza en manos de un número reducido de ciudadanos del mundo mientras millones de personas mueren diariamente de hambre, enfermedad y guerras... Hay que ser pragmáticos y darse cuenta que la acumulación de riqueza es inútil, que no contribuye al bienestar general, ni siquiera al de quienes acumulan así de impunemente. Es el momento de resituar, de “decrecer” en la forma de vida del Norte; de explorar otras maneras de existir más cuidadosas y responsables, más sostenibles para todos y más respetuosas con el medio ambiente. De decencia es trabajar para reducir las desigualdades, repartir mejor y más justamente las riquezas, la tecnología y el ingenio humano que tenemos; y para ello qué menos que “pelear” por unos sistemas fiscales eficientes y justos, por regular y ordenar los mercados de otra manera, por conseguir un comercio internacional más equitativo y justo, por apoyar y colaborar en el desarrollo humano y social de los pueblos del Sur, por fomentar todo lo que facilite comportamientos democráticos aquí y en los países empobrecidos... Y por decencia se nos llama a la solidaridad, aunque no nos quede nada de compasión, sino es más por el brote más simple del instinto básico de conservación
- c) Razones de conveniencia, mediatizados por la paradoja que nos trae el progreso técnico que vivimos pero que nos hace más vulnerables a todos. Esta vulnerabilidad general de los tiempos que nos tocan vivir nos convocan e invocan a comportamientos solidarios. Son muchas las posibilidades y, por lo mismo, muchas las condiciones catastróficas que pueden afectar en cuestión de minutos a miles y millones de personas en todo el mundo como “factor de globalización”. Así que aprovechemos lo positivo del “ser civilizados” desde un

compartir y repartir con todos o no podremos vivir ni sobrevivir ni siquiera nosotros “lo ricos del Norte” frente al Sur empobrecido.

Esto y mucho más se nos planteó en el Curso de mayo en el Gandiaga Topagunea, pero podríamos resumir desde unas simples pautas para la Solidaridad en tiempos de crisis: que no podemos dejarnos llevar por el egoísmo ni encerrarnos en la actitud del “sálvese quien pueda” por mal que nos encontremos y sintamos (son muchas más las personas en situaciones graves...)

Que no podemos permitir el catastrofismo de los mensajes infundados y exagerados (como a menudo se difunden) o excesivamente pesimistas, que llevan a encerrarse en comportamientos sociales y económicos oscuros y apoyados en el miedo, que agravan aún más las situaciones de crisis en las que estamos y se niegan al compartir con las personas más necesitadas y vulnerables.

Que cualquier situación de crisis puede ser también oportunidad de cambio, de aprendizaje y resituar inercias así como muchas formas de funcionar, más que de justificación de actitudes insolidarias, cierres de empresa, el no compartir y acentuar el individualismo egocéntrico.

Es decir, ahora más que nunca es el tiempo de la solidaridad con mayúsculas, ser solidario/a no es un excedente ni un lujo a permitirse solamente en los tiempos buenos; ahora es el tiempo de la solidaridad porque hay personas y pueblos que sufren aquí en el Norte y también en el Sur empobrecido aún más. Porque tenemos capacidad y recursos... ¡Abramos los oídos a esta llamada para ser solidarios/as, para tener el corazón sensible y disponible, para abrir los brazos al compartir desde la igualdad fraterna!

Un camino de compromiso: Rabat-Tánger

Queda ya algo distante el tiempo en que se realizó el encuentro de Cáritas Marruecos y sus socios internacionales; del 28 al 30 de abril, entre Rabat y Tánger, tuvimos la oportunidad de compartir personas venidas desde distintos países y lugares del ancho mundo.

Cáritas Rabat invitó a TAU para que participase en este encuentro y yo, abuela y jubilada, fui quien representó y presentó la Misión y el trabajo que realizamos aquí en el Norte, así como nuestra colaboración y cooperación con el Sur.

Ahora simplemente quiero compartir con vosotros/as, lectores y lectoras de la revista Arantzazu, algunos ecos de lo vivido aquellos días, pero sobre todo acercar un poco el trabajo que realizan sencilla y discretamente grupos y entidades como Cáritas Rabat y Femmes en Action.

En este encuentro estuvimos representantes de Argelia, Libia, Francia y España... además de Marruecos obviamente. La temática se centró, principalmente, en torno al trabajo que se viene realizando respecto a los movimientos migratorios, las limitaciones de la acogida y la inserción social, además del retorno voluntario a los distintos países de procedencia. Lo que se constató fácilmente fue la diferencia existente respecto al mismo problema según el país de procedencia. Terminamos la jornada con el visionado de un corto titulado "*Destinos clandestinos*" que presentó su propio autor y nos dejó con un sobrecogedor silencio al finalizar.

El siguiente día fuimos a Tánger, donde visitamos un centro profesional gestionado por los Salesianos que trabajan y preparan a jóvenes de la calle sin escolarización. También pudimos degustar el buen hacer de su escuela de hostelería, para continuar con la visita a otro centro profesional mixto para personas con discapacidades.

La síntesis de este encuentro lo resumiría en la importancia de trabajar conjuntamente, de coordinarse desde "las dos orillas" y apoyarse y ayudar con lucidez y sin miedos; sabiéndose conocedores y conscientes de las propias posibilidades y limitaciones, pero sin olvidarse de que contamos con bastante potencial que no debe ser derrochado inútilmente.

Quiero hacer mención especial a nuestro anfitrión, a Vincent Sibout, actualmente director de Cáritas Rabat. Es un laico francés que lleva tres años en esta tarea, pero tiene suficiente experiencia y es buen conocedor de la realidad africana. Durante una docena de años a repartido su tiempo entre Mali, Níger, Benín y Mauritania; por esta razón está también familiarizado con la ayuda humanitaria.

El nos explica como la vocación de Cáritas Marruecos es el trabajar cooperativamente con las asociaciones marroquíes. Lo que conlleva un espacio muy concreto de diálogo islámico-cristiano a la hora de trabajar con/para y desde la población marroquí en la lucha contra la pobreza y el impulso del desarrollo. Para ello se tienen "grupos antena" en distintos lugares y con misiones específicas. Desde la captación de agua potable hasta la escolarización de los más pequeños, que conlleva otros apoyos como la ayuda para el pago del comedor escolar, los materiales escolares o el abordar problemas físicos de visión incorrecta, etc., en una decena de escuelas que atienden unos 2.000 niños/as de las montañas.

También están otros ámbitos y actividades como son las de la pequeña asociación de reparación de viviendas apoyada por Cáritas, que trabaja sobre todo en la Medina y *“refuerza la solidaridad del barrio, pues los vecinos/as vienen a echar una mano en la tarea o donan unos dirhams”*

Nos cuenta sobre la importancia del apoyo a las iniciativas y pequeñas asociaciones de desarrollo rural, o al trabajo necesario a realizar en los campamentos clandestinos de subsaharianos en su paso hacia Europa; también los micro-créditos de 800 dirhams (70€) para poner en marcha pequeñas iniciativas como peluquería, cosmética, venta de pescado seco, pastelería... o para quienes intentan ser fotógrafos, zapateros, vendedores de... Maneras de abordar la compleja realidad con una perspectiva humanitaria, que va más allá de credos y de religión, o de determinado tipo de política. Lo prioritario es la persona, su realidad vital y su dignidad, que nadie debe negar y si reconocer para que pueda tener acceso a los Derechos Humanos básicos.

Además tuve la oportunidad de visitar y compartir con Femme Action (Mujeres en Acción) una ONG de ámbito estatal, con entidad jurídica consultiva en el Consejo Económico y Social de Naciones Unidas.

Estas mujeres trabajan por el desarrollo sostenible de la población más desfavorecida, las jóvenes y mujeres de las zonas rurales empobrecidas y las mujeres marginalizadas en los barrios populares de las grandes ciudades.

Son muy conscientes de que la integración de la joven y la mujer necesita de todo un proceso de desarrollo global: económico, social, cultural y político; elementos que articulan en toda su acción y actividad habitual. Ello lo abordan desde la lucha contra el analfabetismo, la educación para la ciudadanía, la lucha contra la pobreza y la marginación, respondiendo a las necesidades vitales de esta población con proyectos integrales y sostenibles en el tiempo lo que conlleva formación funcional y de capacitación, generación de micro-proyectos productivos, campañas de información y sensibilización en áreas de derechos humanos, salud, medio ambiente y alfabetización jurídica.

Un trabajo a medio y largo plazo, nada fácil para ver resultados rápidos pero muy necesario; este compartir nos ha abierto a todos un camino para recorrer en común, un acortar distancias desde la diferencia y la diversidad pero en la cercanía de valorar el trabajo a favor de la dignidad humana, más concretamente a favor de las mujeres como colectivo vulnerable en cualquier lugar pero especialmente en África.

Por eso, actualmente, estamos preparando un proyecto productivo surgido de la demanda de un grupo de mujeres en Ras Laskar, que conlleva alfabetización y capacitación para la producción de aceite de oliva. Femmes Action serán quienes realicen todo este trabajo con las mujeres de la zona y Cáritas el socio local interlocutor directo con TAU, en tareas de “partenariado”, ya que lleva tiempo de apoyo y atiende también a la asociación y a las propias beneficiarias de Ras Laskar.

Confiamos en poder poner en marcha este proyecto entre todos/as, porque es una propuesta interesante y factible, porque resulta sostenible en su entorno si pueden contar con el apoyo

inicial para su puesta en marcha, porque también están implicados otros agentes sociales como la municipalidad y el Departamento de agricultura, porque... Me gustaría poder escribir de nuevo en estas páginas el próximo año diciendo que hemos visitado a estas mujeres y hemos visto que su proyecto y trabajo está ya en marcha, que la cooperativa de producción de aceite de oliva funciona, que sus condiciones de vida van mejorando, que ya no se sienten tan solas ni olvidadas...

Al final se queda la sensación de que la realidad no es fácil pero si transformable, que aunque no se vaya tan rápido como quisiéramos se camina si estamos dispuestos y abiertos a compartir, a comprometernos desde lo que somos y tenemos. Una certeza y una esperanza permanecen en el corazón dando energía para continuar, para cooperar, para ser solidarios con sencillez...

TAUfundazioa

Aratxa Arruti